

## Seminario de capacitación en adicciones

### Módulo 4

## La adicción no brinda placer

Con la adicción se pierde la libertad para tomar decisiones porque queda desvinculada la relación entre el rozamiento lógico y el placer. Se establece así un vínculo particular con cosas, personas o conductas.

**Cuando se llevan a cabo acciones que son favorables para atender las necesidades vitales a fin de sobrevivir y reproducirse, se activa en el cerebro el llamado “sistema de recompensa”, que brinda un premio que se llama placer y que lleva a repetir esas conductas por transformarse en muy deseables.**

La sensación de placer se atribuye a la acción de una sustancia cerebral, la dopamina, que además tiene una función clave en el aprendizaje y la motivación para inducir las conductas que resultan placenteras.

Es común pensar que es el bienestar lo que determina la atadura de las personas a las adicciones. Pero ¿Produce algún placer el primer cigarrillo que fuma un púber o un adolescente? El joven fumador se tendrá que esforzar mucho para soportar la repugnancia inicial e insistir en continuar y eso se debe a que el cigarrillo es mucho más que un cigarrillo: tiene un significado, un simbolismo, que podría ser, por ejemplo, entrar al mundo de los adultos,

manifestar rebeldía, ser igual a sus pares o tener cualquier valor que le asigne. Si resiste la etapa inicial desagradable y persiste con el esfuerzo, la dopamina hará entonces su trabajo y lo que producirá placer será el deseo simbólico satisfecho más que la propia acción del tabaco.

“Todo es susceptible de ser aprendido a través del sistema de recompensa, a condición de que el balance resulte favorable. Es la dopamina la que crea esos vínculos de aprendizaje, que luego son deseo y búsqueda. Algunas sustancias y conductas elevan artificialmente los niveles de dopamina. La cocaína, el alcohol, el juego, la heroína, algunas formas de sexo... son capaces de trampear a los circuitos del sistema de recompensa, creando el hábito que está normalmente reservado a nuestras necesidades fisiológicas. Por eso, al margen del placer, la ejecución de la adicción favorece a su repetición, incluso cuando ya no resulta placentera”, afirman los especialistas O. Garrido y C. Caubet.

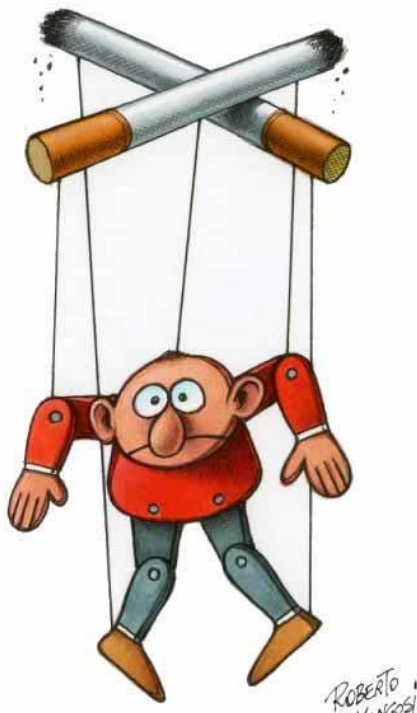


“El cerebro ha aprendido que esta conducta o sustancia es esencial, cuando en realidad no aporta nada a nuestro éxito biológico. Y de hecho son estas necesidades las que van quedando cada vez más desatendidas y ensombrecido el brillo habitual de cualquier otra actividad que antes era placentera”, completan.

Por lo tanto, una adicción suele comenzar con un hábito fruto de una distorsión de la personalidad, hábito del cual no podrá después prescindirse ya que generará malestar si no se lleva a cabo.

“... al margen del placer, la ejecución de la adicción favorece a su repetición, incluso cuando ya no resulta placentera”

**Se pierde en consecuencia la libertad para tomar decisiones** porque queda desvinculada la relación entre el rozamiento lógico y el placer, y se establece así un vínculo muy particular con una cosa (cigarrillo, alcohol, cocaína, marihuana, teléfono celular), con una persona, (maltratadores) o con ciertas conductas (compras, juegos, sexo).



En el tratamiento de las adicciones se pasó de un modelo que hacía foco en las características tóxicas de determinadas sustancias a uno más global que valora la importancia de la personalidad en el desarrollo de las conductas adictivas.

**Por Norberto Abdala**

**Doctor en medicina  
Psiquiatra docente universitario**















